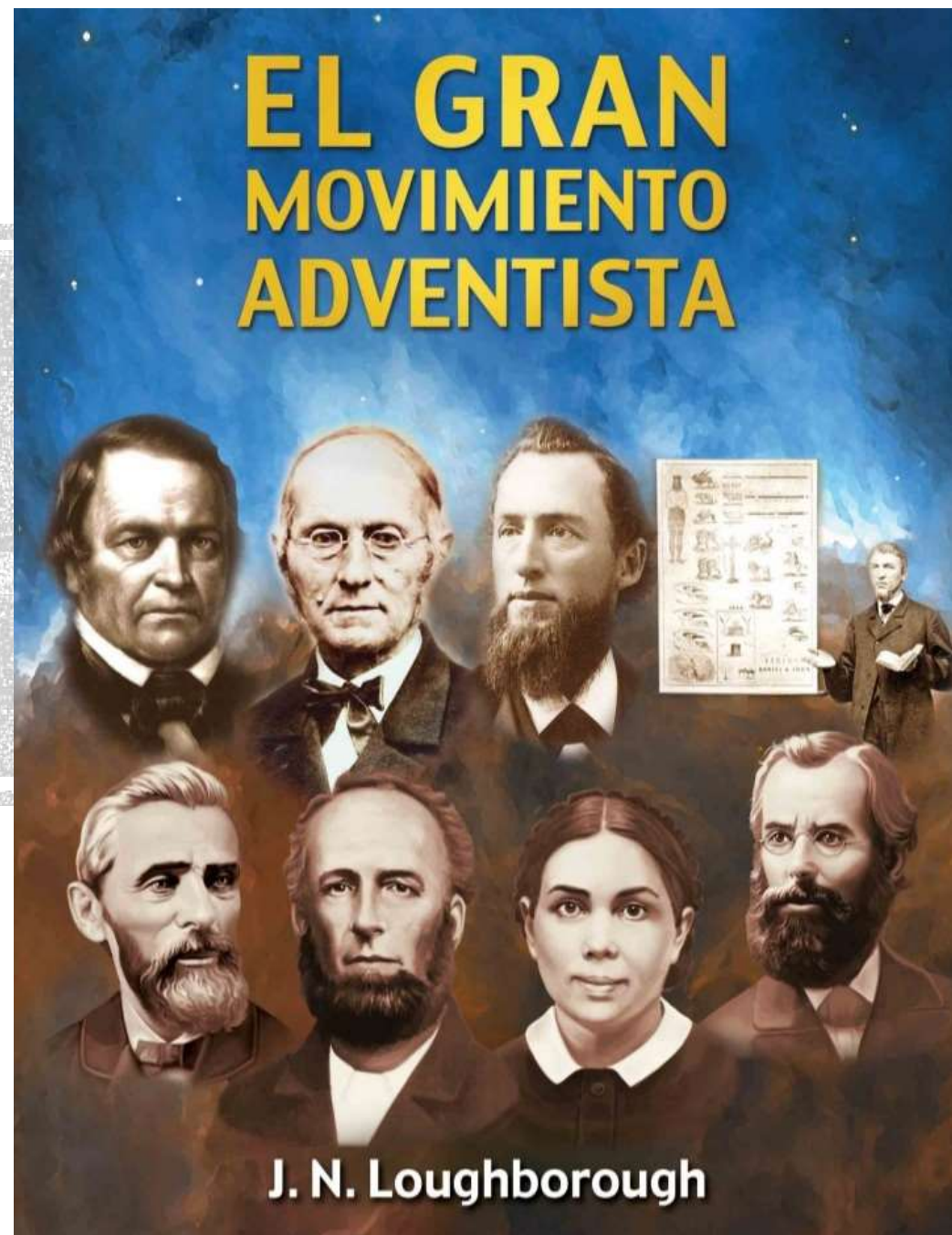


¿PORQUE LEER EL LIBRO DEL PIONERO LOUGHBOROUGH?





J. N. LOUGHBOROUGH (1832-1924)



Lucas 1

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,

3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,

4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.



**MINISTERIO DE PUBLICACIONES HELENA G DE
WHITE**

**El libro del pastor Loughborough
debiera recibir atención.**

**Nuestros dirigentes debieran ver
lo que se puede hacer para hacer
circular este libro.* MPu 32.2**



1 Juan 1

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

5 Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.



Ya existen muchos libros útiles a disposición del público, y mi justificación por añadir otro a la lista es que en estas páginas afirmo muchas cosas respecto de los adventistas, y especialmente, a los adventistas del séptimo día, que hasta ahora no habían salido a la luz en esta forma. Además, muchos que participaron de la causa en años posteriores, y que no fueron testigos de las cosas que se mencionan, han solicitado fervientemente una narración de estos hechos y experiencias de los que estuvieron antes de ellos en la obra. Por estar familiarizado con el movimiento adventista en 1843 y 1844, y habiendo proclamado la doctrina desde el 2 de enero de 1849, primero como un adventista, y desde 1852 como un adventista del séptimo día, estimo un placer “hablar de las cosas que he visto y oído”.



Además de mis propias observaciones, he presentado el testimonio de otros **testigos oculares con respecto a sus experiencias. Tales hechos deberían tener más peso con el lector sincero que declaraciones casuales hechas por los que nunca estuvieron presentes en tales ocasiones. Entrego este trabajo a los lectores, esperando que, con la bendición de Dios, el uso de estas páginas pueda ser un medio de promover la causa de Cristo en muchos corazones, y confiando que todos, al leerlas, recordarán las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: “examinadlo todo; retened lo bueno”.**

J. N. Loughborough



**TESTIMONIO DEL
PASTOR J.N.
LOUGHBOROUGH**



... En la última semana de diciembre de 1843, escuché la primera predicación del Advenimiento. Fue la del Hermano James Barry, sobre el tema, “La hora de su juicio ha llegado”. El gran poder de Dios plantó en mí la verdad que él proclamó. Pareció como que estábamos ante el tribunal de Dios. Bajo la exhortación del pastor que siguió, yo y muchos otros fuimos al frente para que orara por nosotros. Y allí comenzó mi primer esfuerzo por orar y buscar a Dios...



En el invierno de 1852, antes que comencé a predicar el mensaje del tercer ángel, cuando estaba ponderando si debía predicar el mensaje, o sostenerme con mi esposa mediante trabajos manuales, **la hermana White recibió una visión en nuestra reunión un sábado, en Rochester, y se me entregó un testimonio directo sobre que no vacilara más, sino que fuera y predicara el mensaje, y que el Señor abriría el camino para mi sustento...**



Cuando ya había avanzado un poco en la obra, en esos primeros años, se manifestó lo que entonces era un misterio para mí. Era esto: en cada reunión importante en diversos Estados a la que asistían el Hno. y la Hna. White, me invitaban a ir con ellos. Yo me decía: “¿Por qué no le piden a alguno de los ministros en vez de invitarme siempre a mí?”



En 1890, la Asociación General me pidió que trabajara al este de las Montañas Rocallosas. Entonces vino este testimonio, escrito al pastor O. A. Olsen, del cual me enviaron una copia: “Digo que dejen que el pastor Loughborough haga una obra que debería ser hecha en las iglesias. El Señor quiere que su voz sea oída como la de Juan, diciendo las cosas que él mismo ha experimentado en el origen y el progreso del mensaje del tercer ángel. Permitan que el pastor Loughborough se ubique en su lugar correcto, como Caleb vaya al frente, y lleve un testimonio decidido, frente a la incredulidad, duda y escepticismo, ‘subamos luego, y tomemos posesión de ella’. No amarren al pastor Loughborough en un rincón cualquiera. No lo aten a ninguna asociación. Déjenlo ir aquí y allá, y a todas partes, contando lo que ha visto, y sabido y tocado en el origen del mensaje del tercer ángel.



A comienzos del siglo, después que el hermano Loughborough escribiera Origen y progreso del mensaje del tercer ángel, que fue el precursor de El Gran Movimiento Adventista, Elena de White escribió estas palabras: “Estoy muy triste por la condición actual. Debemos hacer ahora una obra que debería haber sido hecha hace mucho tiempo. Debemos hacerla como el Señor lo indicó a Moisés, cuando los hijos de Israel, después de cruzar el desierto, estaban acampados a orillas del Jordán. Se le pidió a Moisés que les recordara el trato que Dios les había dado durante su peregrinación por el desierto. El registro de este repaso se encuentra en el libro de Deuteronomio (Carta 105 1903)



Ante todo, un repaso de los eventos históricos nos da una oportunidad de ver la mano de Dios en operación, ver evidencias de su tierno cuidado. Esto edifica la fe, y nos enseña lecciones del pasado, tanto positivas como negativas. Repasa el fundamento bíblico de nuestra iglesia, y revela el espíritu de sacrificio de nuestros pioneros. Nos recuerda nuestras raíces espirituales. Como afirmó el hermano Loughborough en la p. 33, “Si a Israel le hizo bien recordar la conducción del Señor con ellos, ¿no nos hará bien también a nosotros? En éxtasis el salmista dijo otra vez: ‘Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios’”. **Salmos 103:2**



Proverbios 22

28 No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres.

Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: ‘¡Alabado sea Dios!’ Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada”

(Notas biográficas de Elena G. de White, p. 216).

